

BIBLIOGRAFIA

A *Spiritual Conquest. The Jesuit Reductions in Paraguay. 1610 - 1767.* — Marygrove College, Detroit, Michigan. — 1942. — Fol. menor (180 x 280 mm.). — Port. — Ded. — Indice. — Palabras de Pío XII, de Mons. E. Mooney y del Padre John C. Reville S. J., pp. IV - VI. — Texto, pp. 1/69. — Bibliografía, pp. 70/73 — 1 p. en bl.

Nos ha sorprendido gratamente, y nos ha recreado intensamente el elegante volumen, en papel ilustración, con láminas y cuadros bien escogidos, que hace poco nos llegó desde los Estados Unidos. Es el fruto de los componentes del Seminario de historia americana del Colegio de Marygrove, célebre ya en la patria de Washington por sus procedimientos pedagógicos de resultados tan sorprendentes.

Poseedoras de una bibliografía abundantísima y de primera calidad y dirigidas por un profesor que conocía a fondo el tema, Elaine Lynch, Evelyn Hogben y Mary C. Lesperance, estudiaron en sendas lucubraciones la labor de los misioneros en el continente hispano-americano: viajes y expediciones, obras permanentes y esfuerzos múltiples. En forma sintética y luminosa las disertantes se ocuparon de esos temas, que llenan la primera parte de la obra.

La segunda parte se abre con una hermosa lámina de Alta Gracia, dibujada a lápiz, por Gordon J. Krieghoff, sobre la publicada por Kronfuss en su conocido libro sobre el arte colonial en Córdoba. Margarita Doherty compara las Reducciones del Paraguay con la ciudad ideal de Platón (pp. 3-10), Bárbara Carey las compara con la Utopía de More (pp. 11-12), Jean Campbell con la Arcadia de Sidney (pp. 13-14), Alice T. Diehl con la Ciudad del Sol de Campanella (pp. 15-17) mientras Mary J. Gerbig considera las Reducciones como el único sistema que podría haberse implantado (pp. 18-20). La tercera parte se abre con otra lámina y con un mapa de las Misiones y contiene monografías de Eleanor Clauss sobre el Paraguay en tiempo de los jesuitas (pp. 23-24), de Mary F. Martin sobre los Guaraníes y sus vecinos (pp. 25-26) y de Joanna J. Lilly sobre la formación de una Reducción (pp. 27-30).

La cuarta parte se abre con una visión de la Catedral de Córdoba, dibujo también de Gordon Krieghoff, y comprende estudios sintéticos de Anna M. Waichman, de Mary Lou Gitre, de Sue Aydelot, de M. Berchmans, de Adele Elemming, de Monica Kalahar, de Genevieve Golden, de Stephane Weberski y de Jone Reuter sobre temas tan sugestivos como "la fe vivida, alma de las Reducciones" (32-33), aspectos económicos y la propiedad (34-35), la industria y el trabajo (36-37), el gobierno político (38-39), el gobierno militar (40-41), la educación (42-43), la música y el drama (44-45), la imprenta (46-47) y la vida social (48-49).

La expulsión de los jesuitas por Rita J. Murphy (53-54), la destrucción de las Reducciones por Margaret M. Daly (51-52), la obra de los expulsos durante su estadía en Europa, por Helen N. Schmittiel (55-56) llenan la quinta parte o sección de este peregrino libro, mientras que la sexta y postrera comprende estudios sobre los Apóstoles de las Reducciones por Catherine Quinlan (pp. 58-59), los Mártires de las Reducciones por Gertrude Limina (60-62), las críticas del sistema por Helen A. Petrowitz (63-64), los resultados positivos del sistema por Mary Sheehan (65-67) y una apreciación totalitaria del sistema y de sus frutos por Yvonne Ankley (68-69).

Hay que reconocer que algunas de estas monografías son perfectas, otras son flojas, pero ninguna merece el marbete de deficiente. Las autoras disponían, como ya hemos indicado y se colige de la bibliografía, de todas las obras más importantes desde las de Lozano y Techo hasta las de Leonhardt y Torre Revello. El libro de Pablo Hernández, sobre todo, y nuestra monografía sobre *Los Jesuitas y la cultura rioplatense* parece que fueron las dos obras de que más se valieron las autoras de estas monografías. O'Neill, *Golden Years on the Paraguay* (Londres, 1934) y Zahn, *Acong the Andes* (New York, 1912) fueron también autores muy aprovechados por las mismas, talvez por la ventaja de estar escritos en lengua inglesa.

Hemos dicho que la mayoría de estos trabajos de las alumnas de Marygrove superan la mediocridad, en cuanto son resúmenes de lo édito, y así es, sin duda alguna, no obstante pequeñas fallas e inexactitudes, apreciaciones menos consentáneas y afirmaciones demasiado generales.

El "Model Reduction" (p. 29), no obstante todo el esfuerzo artístico que supone, es un disparate histórico. Se ha tomado por base el diseño publicado en el volumen póstumo de Peramás, sin caer en la cuenta que ese diseño o perspectiva fué hecho en Italia por quien nunca había estado en las Reducciones, ni tenía idea alguna exacta de lo que ellas eran. Esas

altas casitas de "dos pisos" es algo que está totalmente en pugna con la realidad. Es ciertamente lamentable que se reconstruyera plásticamente, en forma tan deficiente, una Reducción Guaranítica, siendo así que hubiera sido tan fácil el hacerlo a la perfección, ya que había recursos y había la mejor de las voluntades. La reconstrucción de la Sra. Leonis de Mathis (San Ignacio) y la del Arquitecto Estanislao Odyniec (San Juan Bautista), basada la una en los restos existentes y la otra en un viejo grabado, son las únicas reconstrucciones que merecen toda fe.

Genevieve Golden nos da una preciosa síntesis sobre la música y el drama en las Reducciones, pero una y otra vez se refiere a Oscar, de quien toma, y muy atinadamente por cierto, su información. Pero ¿quién es Oscar? Es Oscar Dreidemie, autor de "Los orígenes del teatro en las regiones del Río de la Plata", y cuyo nombre de pila se ha creído que era, así parece, uno de sus dos apellidos. Stephane Webevski falla en otro sentido. Se ocupa de la imprenta en las Misiones y no obstante citar dos veces nuestra obra "Los jesuitas y la cultura rioplatense", no se dió cuenta que allí manifestábamos que la imprenta inició su labor en 1700 y no en 1705, y que la *Diferencia entre lo temporal y eterno* no fué el primer libro impreso en las Doctrinas, como todavía sostiene o consigna Weberski. Lo curioso es que cita y hasta extracta a Oswald, *The Printing Press in South America*, sin percatarse de que también Oswald, basándose en nuestras lucubraciones, dice que la prensa misionera funcionó desde 1700 y que "the first product of this primitive equipment was entitled Martirologio Romano and the second was Flos Sanctorum..." (p. 46).

Este capítulo de *A spiritual Conquest* es el más flojo, y es de lamentar que su autora que tuvo a mano diez y ocho de nuestras monografías sobre las Misiones, no poseyera ni una sola de las referentes a la historia de la tipografía (*Orígenes de la imprenta en el Río de la Plata*, ESTUDIOS, t. 15, pp. 96-114, *Notas y aclaraciones del estudio sobre la imprenta en el Río de la Plata*, ESTUDIOS, t. 17, pp. 16-18, *Nuevos datos sobre los orígenes del arte tipográfico en la Argentina*, ESTUDIOS, t. 40, pp. 340-346; *La primera imprenta de Misiones*, CRITERIO, año 1928, p. 237; *Los orígenes de la imprenta en el Río de la Plata - Prodomos*, ESTUDIOS, t. 17, pp. 381-384).

El capítulo sobre la destrucción de las Reducciones, en el que su autora Margaret Mary Daly, se refiere muy principalmente al Tratado de Límites y sus consecuencias, es exacto en lo substancial y sintetiza con acierto a O'Neill, a Brabo y a Duhr, pero está en un desconocimiento total de las tres

obras fundamentales aparecidas sobre el tema en estos últimos años. Nos referimos a los sendos volúmenes de documentos publicados por los gobiernos de la Argentina, Brasil y Paraguay precisamente sobre ese Tratado nefasto, volúmenes que en forma, que se creería preestablecida, ponen de manifiesto la picardía lusitana, la incompreensión hispana y la inocencia total y absoluta de los jesuitas.

Si algún día, como es de esperar y de desear, se editara esta obra no en forma de lujoso album, como es la presente edición, sino en forma de libro manual, habrían las autoras de completar su información bibliográfica, algo deficiente, no obstante su amplitud y extensión, prescindir por completo de autores poco fidedignos como el periodista Cretineau Joly, utilizar con cuidado y no sin justa prevención a Koebel y a Fülöp - Miller y poner al día las páginas ya avejentadas de José Toribio Medina y de Pablo Hernández.

No podemos cerrar estas líneas sin expresar nuestra admirativa gratitud a las alumnas del Marygrove College que con tanto saber como afecto y cariño hánse ocupado de un capítulo de nuestra historia argentina, y que en forma tan elegante y atrayente han dado a la publicidad sus elegantes y sintéticas lucubraciones.

Guillermo Furlong, S. J.

Obligado, Carlos. — *Patria*. — Buenos Aires, MCMXLIII. Espasa - Calpe Argentina, S. A. 120 páginas en 4º.

Tengo al libro "*Patria*" de don Carlos Obligado, por una digna herencia de D. Rafael Obligado, un libro de importancia nacional, un gran poema patrio, una obra maestra de poesía civil, una cumplida obra de arte, una caudalosa meditación poética sobre la Argentina, un texto que será clásico en la nueva y mejor enseñanza que todos soñamos, y, por último, una producción de esa "poesía religiosa" que hace unos diez años Manuel Gálvez echaba de menos en el país, y que resurge ahora con Ponferrada, Bernárdez, Anzoátegui, Marechal, los humildes Nice Lotus y Charrúa Márquez y otros. Poesía intelectual, concisa y grave, el polo opuesto de la poesía natural y popular de Gregorio Márquez. Menéndez y Pelayo la hubiese incluido sin ninguna duda en su "*Horacio en España*". Poesía culta, en que el cuidado exquisito del lenguaje y la precisión filosófica de los conceptos denuncian al hombre de alta cultura que existe en la Argentina como semilla de restauración cultural, y en quien justamente

pone su esperanza de gran universitario el profesor Enrique Gaviola en su exilarante, nervudo y fresco trabajo *"La Reforma de la Universidad"*.

El triunfo de este poema de aliento (que cierto no es un libro de lectura ligera) ha sido superar el prosaísmo que acechaba por todas partes al tema profundo y abstracto, y transparentar en imagen, sentencia y canto las nociones históricas, geográficas, sociológicas, filosóficas y aun teológicas que definen esta cara entidad invisible llamada la Argentina, que D. Carlos Obligado lleva en el corazón. Es fácil hacer poesía con una "ideíta" o con un sentimientito; no lo es hacer poesía con una realidad. No es lo mismo esculpir en plastina que en granito. Esta es la gran regla que dió Claudel a los poetas: "El objeto de la poesía no es, como dicen a menudo, los sueños, las ilusiones y las ideas. Es esta santa realidad en medio de la cual estamos plantados. Es este universo de las cosas visibles, al cual la Fe añade el otro de las cosas invisibles. Todo eso es la obra de Dios, que forma la materia inagotable de las historias y los cantos del más grande poeta como del último pajarito. Y así como la "philosophia perennis" no inventa (a la manera de los novelones urdidos por los Spinoza y los Léibnitz), seres abstractos que nadie había visto antes, así también hay una "poésis perennis" que no inventa sus temas sino que rumia eternamente los que la Creación le proporciona. Uno de los caracteres esenciales de la grande poesía es la "catholicidad" (Dante, N. R. F., 1920). La "catholicidad" argentina es el tema de este espécimen de poesía civil que roza las alturas de lo sacro, (porque el patriotismo, cuarto mandamiento, cuando es heroico ingresa, según Sto. Tomás, en el primer mandamiento) escrito en el más difícil y noble metro castellano, la más acendrada lengua y la intención más profundamente actual, y, por lo tanto, más eterna.

Cuando juzgamos el gran *Himno a la Virgen de Ponferrada*, hemos hablado de poesía de palabras y poesía de cosas. Se nos ha pedido explicación de esta importante distinción, que no ha sido bien entendida. Evidentemente las palabras representan las cosas, y las cosas no pueden ingresar en un poema sino por medio de las palabras: por tanto en cualquier poema entran necesariamente palabras y cosas. Leyendo este libro se nos ha ocurrido la noción exacta de la poesía de cosas; ella se encuentra allí donde las palabras consiguen plasmar definiciones, y no solamente imágenes o fantasmas, por dulces o pintorescas que sean: definiciones

poéticas, no científicas, por supuesto. La definición es el sustituto de la cosa en la mente, es la cosa misma hecha verbo mental, en tanto que la imagen no es más que la señal de la cosa. El poema de Obligado es una definición de la Argentina como él la ve, o mejor dicho, como vive en él, y está lleno de magníficas definiciones parciales, como, por ejemplo, la definición poética de España, la de nuestros grandes rasgos históricos, de muchos sucesos y de algunos próceres, del territorio nacional, de las costumbres argentinas, de ideas y sistemas políticos, hasta llegar a la sorprendente definición filosófica del liberalismo y la definición teológica del "modernismo" o naturalismo religioso, que es la herejía cristiana más sutil y peligrosa que existe hoy día. Veamos algunos ejemplos:

Sarmiento grande escritor y bárbaro absoluto...
Teresa la más grande mujer de arcilla humana.

Y al cabo, Hispanidad es Certidumbre;
Duda esencial le asfixia el pensamiento,
Águila de oro en la divina lumbre.

Sólo el Mediterráneo civiliza.
Sólo el Dogma Crucífero que sabe
Dar sentido al dolor, lo da a la vida.

Y juzgue, aunque hoy mirada de reojo,
Que Profesión es vida y es sustento
Y afiliación política es antojo.

Racionalista y hueca de razones
La democracia actual, bien la reemplace
Otra más justa y positiva en dones.

Demócrata he nacido y persevero;
Mas, dictadura al fin, recia antigualla,
A democracia liberal prefiero...

Que a torvo dictador se pone valla.
Mas, libertad omnímoda nos lleva
Al despotismo atroz de la canalla;

Pero la definición que más me asombra como teólogo, es la caracterización exacta, difundida por toda la obra, del "naturalismo" religioso, esa falsa religión cristiana que sin negar explícite ningún dogma, los vacía por dentro y los convierte en cáscaras que se pueden rellenar de sucedáneos de la fe, porque ha perdido el sentido de lo sobrenatural, y ha borrado el límite que lo separa de lo natural, según la famosa proposición condenada de Bayus. Este es el virus más peligroso de nuestro tiempo, que constituye la religión general de los anglosajones no-católicos, y que está entrando a raudales en la Argentina junto con la influencia cultural yanqui, y también por obra de la escuela de Unamuno, que es el más grande de los "modernistas" de habla hispana y quizá de toda habla...

"¡La Cruz llegó con la primera prora
La ardua Cruz, no un clorótico deísmo,
Que ignora y casi adora y nunca adora!

... ..
¡Guardémonos de aquél: por lo dañino,
Y aun por lo extraño! Lo que nunca fuera
Cristiano ni español, no es argentino.

... ..
Y es vano sublimar instituciones
"Cristianas", cuyo espíritu, de nuevo,
Lo crucifica entre los dos ladrones".

Y otros versos que son un verdadero asombro de cultura catequística y de intuición poética perceptora de una realidad espiritual bien sutil, a la cual el autor, con solidez doctrinaria digna de un licenciado en teología, opone justamente los dos eméticos específicos.

La gloria y el dolor del Crucifijo
Mas de Culpa inicial la ley nos vino,
Que en este valle hostil de la Caída,
Caída humana y Redención divina.

Repetiré que todo este contenido tan profundo está vuelto poesía, los pensares acuñados en tropos, hechos canto, imágenes sobrias y ceñidas verdaderamente horacianas ("reddideris junctura novum"), conformando un poe-

ma grave que inflama el corazón hasta las lágrimas, sin una sola concesión al sentimentalismo, pero henchido de un sentimiento al rojo blanco, hecho todo luz de inteligencia serena.

Ya que hago tanto elogio de este libro bien puedo ponerle un reparo. El autor mismo me lo sugirió, antes que yo cayera en él. No vemos bien el "género" del poema, en el sentido de la gran regla de Brunetière. Así como por su silueta clasificamos a un animal en una especie, así las obras de arte tienen una genealogía natural, que aquí aparecería dudosa. ¿Qué es esto? ¿Meditación poética, profesión de fe, arenga, visión, lección de historia? Faltaría la ficción mimética. Toda obra poética es una *mimesis*, dice Aristóteles, es la imitación o fingimiento intelectualizado de algo natural y existente. Las poesías de Fray Luis son *mimesis* de la oratoria de su tiempo, las de Paul Claudel son *mimesis* de la liturgia, de la oración y de la intuición intelectual, Dante mima una gran novela visionaria, Góngora mima la operación deleitosa de la fantasía suelta y hasta los enfermizos futuristas miman la operación oscura de los sentidos internos, donde el sensorio sensible confluye en la fantasía antes de la acción formante del intelecto, lo cual es enfermedad por cierto.

Pero este mismo defecto (si lo es, y si existe), me acerca más al alma de la obra, porque es profundo signo de nuestro tiempo, en que habiéndose roto las jerarquías externas de la inteligencia, el poeta no puede cantar más que en nombre propio, haciendo una especie de testamento jurado y holocausto solitario a la Verdad, que está en el fondo de su alma, el cual no puede poner en boca del Papa, ni del presidente, ni de Beatriz, ni de Martín Fierro, ni de la Facultad de Filosofía, ni de un ángel, ni de Dios, ni de la Iglesia. Ha vuelto el antiguo "hablar en lenguas" de la primitiva Iglesia el cual en realidad nunca ha defeccionado, por ser uno de los carismas de la Esposa. Uno de los fieles se adelanta en medio de la asamblea de la fe y dice en su propia lengua, que muchos no entienden pero respetan, lo que Dios le ha hecho sentir en aquel momento. Claudel opina que el "don de lenguas" de la Iglesia, pasado el primer estadio milagroso, se verifica después en la comunión católica por medio de sus grandes poetas, por medio de los cuales el toque profundo de la fe se vuelve verbo, y su lenguaje arcano y sibilino se pone al alcance de la muchedumbre fiel y del orbe entero.

He aquí como este poema a la patria, en razón del peligro grave que pasa la patria, se vuelve poema sacro. El amor a la patria pertenece al cuarto

mandamiento cuando es común, pero entra en el primer mandamiento cuando se vuelve excelso. Verlaine lo dijo mejor:

Amar la patria es el amor primero
y es el postrer amor después de Dios
y si es sacrificado y duradero
ya son uno los dos, ya no son dos.

Leonardo Castellani, S.J.

Márquez Miranda, Fernando. — *Los textos millcayac del P. Luis de Valdivia*. — Con un vocabulario español-allentiac-millcayac. — Universidad Nacional de La Plata. Instituto del Museo. — La Plata, 1943. — 4º, pp. 61/223 + VI láminas.

Se trata de una separata de la Revista del Museo de La Plata (nueva serie), t. 2, secc. Antropología, pp. 61/223.

Trátase de un hallazgo importantísimo debido al autor de esa erudita monografía. A lo menos le cabe a él la satisfacción y la gloria de ser el primero en señalar la existencia real y positiva de una obra que se creía total e irreparablemente perdida.

"Con sensible atraso ha llegado esta obra a nuestras manos", escribíamos en la revista *Estudios* de agosto de 1942 refiriéndonos al "Inventario de la Biblioteca de los Jesuitas" (Cuzco 1938), en cuya página 135 habíamos leído, con una exaltación y exultación que debió de vibrar al unísono con la del Sr. Márquez Miranda, aquellas líneas: "Doctrina Cristiana y Catecismo traducidos en las dos lenguas Millcayac y Allentiac", y ardíamos en deseos de llegar este verano al Cuzco y examinar esa pieza tan buscada por los bibliófilos, incluso por el autor de estas líneas. En San Juan y en Mendoza hasta visitamos y recorrimos las bibliotecas de las Casas religiosas femeninas en busca de un ejemplar del ambicionado Millcayac.

Si el Sr. Imbelloni en 1936 ponía en duda la publicación de las obritas de Valdivia sobre el Millcayac, nosotros nunca dudamos de su existencia desde que leímos aquellas frases terminantes del mismo jesuita: "No pensaba imprimir estos dos Artes de lengua Millcayac y Allentiac por aver mas de ocho años que los hize, y otros tantos que no uso estas dos lenguas esperando hasta tener mas uso y exercicio dellas, pero considerando la gran

necesidad de estos indios pareció mas gloria de nuestro señor imprimillos junto con los Catecismos para que haya algun principio aunque imperfecto, y el tiempo lo perficionara".

Esto escribía Valdivia al frente de su *Arte y Gramática de la lengua Allentiac*, y eran sus palabras demasiado explícitas para dudar de la publicación de esas obras.

Desde que en 1912 Schuller halló, y en 1913 dió a conocer la existencia de unas páginas del Millcayac, no podía ya ponerse en duda que los propósitos y deseos de Valdivia se habían puesto por obra y que sus escritos sobre ese idioma se habían impreso. De ahí la enorme ansiedad de los bibliógrafos por dar con un ejemplar de lo impreso y de ahí el mérito del Sr. Márquez Miranda, a quien el mencionado "Inventario de la Biblioteca de los Jesuítas" puso en la pista y su estadía en Cuzco facilitó la consulta y el estudio de esa obra casi olvidada desde hacía 335 años.

El estudio con que el profesor Fernando Márquez Miranda precede el texto y las reproducciones facsimilares de las obritas halladas por él, es breve y enjundioso, no obstante alguna que otra falla menuda. Afírmase (p. 63) que el hallazgo de los trabajos sobre el Allentiac se debieron a Mier, pero ese señor jamás ha existido y difícilmente pudo hallar ni esa ni otra obra alguna. Aunque el Sr. Márquez Miranda cita (18, 232) la obra tan conocida del Conde de la Viñaza, allí nada se dice de Mier y es evidente que se fió de Schuller (p. 232) quien escribió que "Father Mier S. J. is the Count de la Viñaza", aserto doblemente inexacto pues confunde a Miguel Mir con ese Mier que nunca existió y no es cierto que sea el autor, aunque fué el amistoso colaborador del Conde de la Viñaza en la elaboración de aquella obra.

Se refiere, además, el señor Márquez Miranda al "agrupamiento arbitrario con que los Padres Jesuítas" tenían sus libros en su vieja Librería del Cuzco, sin percatarse que ese agrupamiento arbitrario no pertenece a ellos sino a los autores del Inventario. "Lo que apenas en este catálogo publicado por una Universidad tan gloriosa como la del Cuzco, escribíamos en agosto de 1942 (*Estudios*, t. 68, p. 93/94), es la forma o la técnica adoptada. No responde a ningún criterio científico. Es simplemente la del mercader que ordena según tamaños y encuadernaciones...". Basta hojear cualquiera de los catálogos jesuíticos para comprobar que no eran tan infantiles en su técnica bibliográfica.

Lo que nos parece algo anticuado es la forma cómo describe el señor Márquez Miranda el librito tan faustamente hallado por él. Nos dice que

las dimensiones de cada hoja son de 136 mm. de altura por 93 mm. de ancho, aunque puede ocurrir que las páginas hayan sido recortadas al encuadernar, pues sus márgenes resultan harto exigüos y, en ocasiones, de tamaño desigual, ya que la edición fué, como la Allentiac, originariamente in 8º (p. 67). ¿Es concebible que un libro en 8º pueda dejar de ser tal para pasar a ser in 16º ó 32º? No lo entendemos. Un libro en 8º siempre será en 8º por más que la guillotina achique sus páginas.

Todavía se refiere el señor Márquez Miranda a "la rigurosidad de las medidas acordadas por el Consejo de Indias con respecto a la reglamentación referente a libros e imprenta en el Nuevo Mundo" como si todo eso no se hubiese mandado retirar, hace ya rato, por ser contrario a toda la realidad histórica, por más que Quesada, López, Ingenieros y otros escritores adocenados hayan estampado y estampen todavía tales asertos. Si Méjico no tuvo imprenta antes de 1535, no fué porque el Consejo lo impidiera sino que no había quienes pudieran imprimir, puesto que los aztecas ignoraban este arte, y no había quienes pudieran leer los tales libros pues no había aún población hispana. Un escritor preclaro y un estudioso de la categoría del profesor Márquez Miranda no necesita exagerar las notas para hacer interesantes sus lucubraciones.

En pp. 71/72, al estudiar el hipotético taller tipográfico de Juli estudia el autor nuestra hipótesis de que la composición se hacía en Juli y la impresión en Lima, y la descarta a la par de las de los demás "estudiosos argentinos, chilenos y peruanos". Confesamos ingenuamente que nos place y hasta preferimos la hipótesis que nos ofrece Márquez Miranda: "quizás no se quiso —con el ficticio pie de imprenta que tanta tinta iba hacer correr a los bibliófilos— hacer otra cosa que un platónico homenaje al P. Bertonio, figura venerable de la Orden".

El autor cita el trabajo de Schuller *Zur sprachlichen Stellung der Milcayac Indianer* aparecido en el *Internationales Archiv für Ethnographie* (Bd. XXI, 1913), pero señala las páginas 117-178, siendo así que son las páginas 177-188 de la revista, y páginas 1/12 de la *Separat-Abdruck*.

La introducción del profesor Márquez Miranda comprende las pp. 61/77, a la que sigue una bibliografía fundamental y básica, y en pp. 79/182 nos ofrece un Vocabulario español - allentiac - millcayac, a tres columnas y en una forma tan primorosa como provechosa para los estudiosos. En pp. 185/223, y en facsímil reducido, cuatro por página, se reproduce todas las cuatro obritas de Valdivia, a saber: 1) *Doctrina Cristiana y Cathezismo en*

lengua Millcayac. Fols. 1/20. 2) *Confessionario Breve en la lengua Millcayac*. Fols. 21/36. 3) *Arte y Gramatica de dos lenguas de Indios Millcayac y Allentiac*. Fols. 1/24. 4) *Vocabulario Breve en lengua Millcayac* 12 fols. s. n.

El rescatar del olvido cuatro obritas de la importancia y trascendencia de éstas, y revelar no sólo su existencia pero el darlas a la publicidad en la forma que lo ha hecho el señor Márquez Miranda es ciertamente una gloria que más de un investigador habría ambicionado. ¡Qué no hubiese dado el gran Medina y el inquieto Schuller por hacer este hallazgo verdaderamente sensacional!

Guillermo Furlong, S. J.

Gómez Ferreyra, S.J., Avelino Ing. — *"En defensa del Obispo Trejo"*. — Discusión histórico-jurídico. — En *"Fascículos de la Biblioteca"*. Número 17. Publicación de la Facultad de Filosofía y Teología de San Miguel.

En su célebre *"Introducción a los Estudios Históricos"*, Langlois y Seignobos dicen que "la concordancia entre los documentos lleva a conclusiones que no todas son definitivas. Resta estudiar el acuerdo entre los hechos para completar o rectificar las conclusiones". El P. Avelino Ign. Gómez Ferreyra, S.J., ha realizado, con su trabajo *"En defensa de Trejo"*, publicado en el número 17 de los *"Fascículos de la Biblioteca"*, de la Facultad de Filosofía y Teología de San Miguel, un encantador estudio sobre la imposibilidad, jurídica y documental, de continuar llamando al famoso obispo Trejo y Sanabria, fundador de la Universidad de Córdoba; y al hacerlo no ha buscado sólo la concordancia entre los documentos sino que, de acuerdo al consejo de Langlois y Seignobos, ha logrado llegar a la verdad por el análisis del acuerdo entre los hechos expuestos por cuantos han dedicado alguna preocupación a un tema, como el citado, que se viene debatiendo de tiempo atrás, más que como preocupación de orden científico, por el afán de hacer servir la historia —verdadera o falsa— a pequeñas finalidades o vanidades contemporáneas.

Dicen los citados historiadores franceses que "la crítica de los documentos no proporciona más que hechos aislados. Para organizarlos científicamente, se hace necesario una serie de operaciones sintéticas", que son, por cierto, las realizadas por el P. Gómez Ferreyra para poner fin al debate, sobre la posible fundación de la universidad cordobesa por Trejo y Sanabria, de una manera exhaustiva. Porque no se trata de un nuevo aporte documental,

fruto de prolijas investigaciones en los repositorios de viejos papeles, sino de una serena exposición metodológica de elementos conocidos, organizados científicamente —o sea, razonablemente— en un conjunto, de orgánica exposición que, a la par de ser una completa dilucidación de un problema de nuestro pasado es una magnífica lección de método histórico. Diríamos más, diríamos que el trabajo del P. Gómez Ferreyra debiera difundirse como exponente de claridad de razonamiento en un hombre cuya base cultural tiene una evidente formación humanística, tema, por cierto, de singular importancia en el momento actual en que tanto se habla de orientaciones pedagógicas. Nada hay, en el estudio que comentamos, oscuro, impreciso, desdibujado.

Su autor sabe pensar y sabe decir. Plantea cada cuestión dentro de su propio proceso silogístico y, a medida que se avanza en la lectura, se gana terreno, firme y resueltamente, hacia la verdad que resplandece, al final, de manera incontrovertible. Y es que el P. Gómez Ferreyra comienza por saber que los documentos giran siempre alrededor de hechos psíquicos, o sea, que el historiador trabaja sobre imágenes y no sobre realidades, aunque las imágenes sean representación de realidades pasadas. Por eso, frente al problema cuya aclaración se propone, no busca acumular nuevos documentos sino situar los conocidos.

El problema de la fundación de la primitiva Universidad de Córdoba —dice— es un vulgar problema de crítica histórica, y entra a hacerla, no en base a la concordancia de los documentos, solamente, sino en base al acuerdo esencial de los hechos. Por eso comienza por el principio —primero fué el verbo— o sea, por la definición de lo que debe entenderse por "fundador" de una cosa, por "fundar" algo, lo que le conduce a fijar una distinción concreta entre "fundador-creador" y "fundador-dotador", para, de inmediato, demostrar, jurídica y documentalmente, cómo no pudo el obispo Trejo, respecto a la Universidad de referencia, ser ni lo uno ni lo otro.

La Universidad que rigieron en Córdoba los jesuitas hasta 1767 no fué otra cosa que el *Colegio Máximo*, de la Compañía de Jesús de la provincia del Paraguay, fundado por el primer provincial, P. Diego de Torres, el cual fué trocado en universidad al recibir facultad real y pontificia para otorgar grados académicos en Artes y Teología a los estudiantes externos que cursaran en sus aulas. Jurídicamente es inconcebible que Trejo fuera fundador del *Colegio Máximo* de la Compañía de Jesús. Ya fundado el colegio, y a raíz de hechos notorios, el P. Diego de Torres, para descongestionarlo, trasladó a Chile los cursos de Filosofía y Teología, dejando sub-

sistente en Córdoba, el Colegio. El obispo Trejo se interesa para que esos estudios vuelvan a la capital de su diócesis, y promete por escrito al P. Diego de Torres "que dotará con sus bienes plenamente el Colegio Máximo de Córdoba, si la Compañía vuelve a él los estudios de Artes y Teología". ¿Podría, por este hecho, ser considerado "fundador-dotador"? No, —responde el P. Gómez Ferreyra—, por cuanto esa promesa no fué cumplida por la prematura muerte del ilustre prelado, y no, porque aun con su dotación no funda nada, desde que todo estaba ya fundado, pues los estudios de referencia formaban parte del Colegio y la determinación de los estudios en los colegios de la Compañía de Jesús constituye un asunto de exclusiva competencia de la orden.

¿Determinó, acaso, el P. Trejo que el Colegio Máximo de Córdoba pudiera otorgar títulos académicos a alumnos seculares? El P. Gómez Ferreyra entra, en la segunda parte de su trabajo, a demostrar que tampoco pudo el obispo Trejo haber fundado Universidad alguna. Todo aquello de la "visión de un fraile americano" que creaba universidades por encima de los poderes de la corona y de la tiara, es desmenuzado por el P. Gómez Ferreyra sin más piedad que la que merece la mentira construída a base de hojarasca a los fines de forjar una falsa historia nacional. Y que lejos de honrar a Trejo lo denigra, pues lo supone capaz de haber concebido la disparatada idea de crear, sin autorización del rey y del pontífice, algo que era privativo de ellos. Si es jurídicamente inconcebible, la verdad es que los documentos confirman que el obispo Trejo no tuvo nunca tal "visión", y que no hay manera de hacer crear a un obispo, por muy americano que fuera, lo que sólo podía ser creado por el soberano y por el Papa.

El P. Gómez Ferreyra dilucida, de paso, el problema de la denominación de lo que se llama Universidad de Córdoba, demostrando que, en el fondo, no había tal Universidad, sino un Colegio Máximo de la Compañía de Jesús autorizado para expedir títulos universitarios, es decir, una sola institución elevada, el Colegio Máximo, no por Trejo, sino por el rey y por el Pontífice —únicos que podían hacerlo— a una categoría superior: la universitaria, sin dejar, por ello, de ser el Colegio Máximo de la Compañía de Jesús.

La demostración documental que el autor hace, en la última parte de su brillante estudio, sobre el legado o fundación que el obispo Trejo y Sana-bria ofreciera al P. Diego de Torres es concluyente en cuanto a su no cumplimiento. Pero el P. Gómez Ferreyra no se conforma con exhibir los papeles,

sino que sale, a la vez, al paso de los subterfugios con que los panegiristas de Trejo han pretendido ocultar dicha verdad. Labor en la que hay de todo, desde el P. Liqueño, que tacha como apócrifa una carta del P. Diego de Torres, simplemente porque no se acomoda a su esquema historiográfico del asunto, y, además, lo destruye desde la base, hasta monseñor Cabrera que no pudiendo negar la evidencia de los hechos, toma el camino tangencial de decir que si los bienes de Trejo no sumaban mucho, no es el caso de hacer hincapié en ello, "porque son valores morales los que se discuten". Para valorizar estos valores monseñor Cabrera se refiere a las vigiliass del obispo pensando en la Universidad, mas todo ese conocido arsenal de paparruchas sensibleras sin las cuales parecería que la mitad de los héroes sudamericanos no existirían. ¡Las vigiliass de Sarmiento por la educación! ¡Las vigiliass de Rivadavia por el progreso! Es un enjambre de prohombres cuyo mayor sacrificio fué dormir poco... Al obispo Trejo también se le encontró su correspondiente vigilia, pero, como dice el P. Gómez Ferreyra, si de valores morales estaba integrado el legado de Trejo, "los de aquellos jesuitas cordobeses del siglo XVII y del XVIII, que supieron crear y mantener su *Colegio Máximo* a la altura de las mejores universidades de Europa y llevaron a él la imprenta que vió nuestro país, superaron por mucho los del obispo Trejo, quien ni creó ni podía crear el *Colegio Máximo*, ni la Universidad, ni dió la idea para ello, ni mantuvo con sus bienes la existencia del Colegio antes ni después de ser elevado al rango de Universidad".

Rico en aporte de datos, magnífico como modelo de literatura polémica, exponente de un claro sentido de la historia, este trabajo, tan breve en extensión como denso en contenido, marca una nueva etapa de la madurez intelectual de su autor, de quien la historiografía argentina tiene derecho a esperar grandes y profundas creaciones.

Vicente D. Sierra.

Quiles, Ismael, S.I. — *La Persona Humana*. — Fundamentos psicológicos y metafísicos. Aplicaciones sociales. (Biblioteca Iberoamericana de Filosofía) — Espasa-Calpe Argentina, S.A. — Buenos Aires - México. — 1942. — 240 págs. en 8º.

Tanto se ha hablado y escrito sobre la persona humana, y por lo común en divagaciones poco precisas, que era indispensable una obra en que se cimentase sobre la base de un análisis profundo y sólido, la concepción inte-

gral de la persona humana. El tema lo merecía y lo exigía, puesto que la solución de casi todos o todos los problemas del hombre, así en el orden individual como social, dependen del concepto que nos formemos de su propia realidad como persona humana. Por esta razón el libro del R.P. Ismael Quiles ha sido particularmente oportuno, y, a los pocos meses de su publicación, nos consta ya de su benéfica influencia y de la grata impresión que ha producido en los altos centros de estudios.

La obra consta de tres partes exigidas por la materia y metódicamente eslabonadas:

La personalidad psicológica. — Para fundamentar bien toda su doctrina en la realidad misma, tal como se nos manifiesta por la experiencia inmediata, se acumulan los datos recogidos por la psicología experimental. Luego se pasa a la explicación inmediata de estos datos y ésta resulta ser la existencia de un *principio substancial consciente o espiritual*, así contra el materialismo, como contra el actualismo.

El estudio de *Max Scheler*, que en esta parte se hace, es original, y en su conjunto bien fundamentado.

La personalidad metafísica. — El autor estudia en esta parte los grados de unidad del ser, en sutil análisis metafísico. La persona es metafísicamente la máxima *unidad ontológica*. Por ello es la máxima expresión de la individualidad.

Partiendo de esta base metafísica el autor considera infundada la oposición entre individuo y persona, que modernamente ha sido defendida por algunos filósofos no escolásticos y aun escolásticos. En realidad ni la tradición escolástica, ni la metafísica misma autorizan a admitir tal oposición. La crítica del R.P. Quiles a esta oposición nos parece decisiva.

¿Cómo explicar entonces el dualismo, la lucha entre el bien y el mal en el hombre, su mezcla de perfecciones e imperfecciones? La solución del P. Quiles es a la vez original, fundada en la más tradicional escolástica, y de alto valor metafísico: la raíz del dualismo dentro de la persona humana está en su *contingencia*. Recomendamos a los lectores el análisis que realiza en este punto el P. Quiles. Todo ser contingente participa, es un *ens ab alio*, que tiene un ser limitado, mezcla de ser y no-ser, de acto y de potencia, de perfección y de imperfección. Ahí está la raíz del dualismo humano, dualismo en el orden ontológico que tiene sus repercusiones en el orden moral.

Finalmente ofrece el P. Quiles al final de esta segunda parte, otro tra-

bajo de gran valor: la concepción de la persona humana en la filosofía nacional socialista, y su crítica.

La personalidad moral. — La tercera parte se basa lógicamente en las dos anteriores: es un fruto maduro, que cae espontáneamente.

Ante todo estudia la *personalidad moral individual*, su esencia, sus características, los principios porque debe regirse. Dios está dominando al principio, al medio y al fin de la vida de la persona humana, toda su actividad libre. La persona humana necesita de Dios por su misma estructura metafísica.

Al tratar luego de la *personalidad social*, propone acertadamente ante todo la verdadera noción de la sociedad humana, su esencia y su fin; y de ella y la estructura misma del hombre hace brotar la solución del problema difícilísimo de la coordinación entre los derechos y los deberes mutuos del individuo y la sociedad. Ni el liberalismo ni el totalitarismo dan una solución apta, porque el primero desconoce en la estructura humana sus deficiencias, y el segundo sus perfecciones. La doctrina social católica es la que considera en su integridad a la persona humana, psicológica, metafísica y moralmente.

La síntesis precedente justificará sin duda nuestra apreciación preliminar, la cual por otra parte, hemos visto plenamente confirmada en la nota bibliográfica que en la primera página de "La Ley" (Bs. As., 5/11/43) publicó el distinguido profesor del Instituto de Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, Dr. Alfredo Fragueiro. No creo inoportuno transcribir, para cerrar nuestra nota, las palabras con que termina la suya, y que encuentran en nosotros un eco perfecto: "Para terminar con esta nota bibliográfica, repetimos lo que ya hemos dicho al principio: unidad, profundidad y ecuanimidad incomparable son los rasgos salientes del libro del P. Quiles. La unidad se revela en el planteo de todos los problemas y soluciones; ella resalta aún más al final de la obra: las últimas conclusiones referentes a la personalidad social del individuo, son más comprensivas en grado de aplicabilidad que las conclusiones de los capítulos anteriores, las cuales, más abstractas que las otras, les sirven de premisas. De esta manera cada capítulo del libro, al mismo tiempo que reporta una conclusión, se constituye a la vez en antecedente de otra conclusión posterior; todo el libro es así una unidad admirable; es una idea que se desarrolla y se hace más comprensiva en los capítulos finales: del individuo o yo psicológico has-

ta la personalidad social es una distancia que el P. Quiles salva en una línea recta ascendente de trazo impecable.

La profundidad de los conceptos deriva de su temperamento y vocación metafísica, y esta profundidad del análisis se destaca aún a través de su estilo llano y puro, donde las ideas valen más por sí mismas que por las formas o estilo con que otros aún no pueden expresarlas.

Esta profundidad es pareja, por otra parte, a una muy seria y compleja erudición que revela poseer el autor. Conoce las direcciones contemporáneas y utiliza la bibliografía con la misma destreza con que demuestra conocer las fuentes clásicas del pensamiento escolástico. Y todo ello con pulcritud y ecuanimidad ejemplares. Es intransigente en las ideas básicas que defiende, pero respetuoso y justiciero con el adversario en todo lo que verdaderamente vale. Por todo ello, creemos que este libro es un verdadero acontecimiento para los amantes de la verdad, para los aficionados y, sobre todo, para los que nos dedicamos a la docencia, pues en él podemos encontrar nuevas y profundas sugerencias a los eternos problemas, que en la cátedra y en el ateneo agitan preferentemente a la juventud estudiosa.

Orestes G. Bazzano, S.I.

Legón, Faustino J. — *Ante-proyecto de Constitución*. — Redactado por encargo del gobierno de la provincia de Mendoza. — Antecedentes, fundamentos, concordancias. — Bs. Aires, 1943. — 594 págs. en 8°.

Profesor en las Universidades de Buenos Aires y La Plata, el doctor Faustino J. Legón, cuenta entre nuestros más reputados especialistas de Derecho Público. Quienes han seguido sus cursos docentes, saben de sus extraordinarias calidades de expositor. Quienes han leído sus trabajos doctrinarios, conocen su claro sentido jurídico. Pero, no había producido hasta hoy, una obra de largo aliento, en la que se volcara en exposición integral, su pensamiento sobre los temas de la materia.

Llega ahora a nuestras manos el Anteproyecto de Constitución que, a pedido del Poder Ejecutivo, confeccionó para la provincia de Mendoza. Y se publica asimismo la Exposición de Motivos, que constituye el cuerpo principal del volumen.

No es, ni podía ser, un tratado, pero tiene el extraordinario mérito de rozar casi todos los puntos relativos a la teoría del Estado, y exponer en

torno a ellos la doctrina serena y cierta, en estilo sencillo, claro y elegante.

En el Estado de derecho la Constitución es la primera fuerza de ordenación. Ella provee de órganos al Estado y lo hace capaz de voluntad y actividad. Y ella debe definir también el sentido cultural del Estado: porque no siendo éste un instrumento de acción ciega, sino la ordenación necesaria puesta al servicio de los fines sobrenaturales del hombre, el derecho constitucional enraíza en los principios fundamentales de filosofía jurídico-política. La Constitución ha de preocuparse de la estructura y funcionamiento del Estado, asegurando su moralidad, su juridicidad y su eficiencia.

La Constitución clásica era poco más que una declaración doctrinaria de derechos. La Constitución moderna (y como tal podemos reputar al Anteproyecto Legón) abarca en cambio, los diversos problemas administrativos, sociales y económicos. No se contenta con incluir enunciaciones vagas y generales, sino que enfoca las cuestiones concretas e inmediatas. De tal modo se asegura una adecuada modelación del órgano estatal, haciendo de él un ente de acción sometido al derecho y a la moral, y eficaz en la realización de los fines culturales que le incumben.

Comienza el autor, señalando las dificultades que son propias a la materia constitucional, y recuerda que, según Rousseau, sólo un ente divino podría cumplir con excelencia la función de legislador constitucional.

Las leyes deben amoldarse a las particularidades de los pueblos y a los hechos históricos que los configuran: pero no pueden reducirse a mera síntesis de ellos. Ha de alentarlas, en cierta medida, un empeño de mejoramiento, alguna dosis de utopía. Han de ser una mezcla de pasado y de porvenir: "El progreso político depende de sucesivas y oportunas transacciones entre el ideal y la realidad" (pág. 43).

El moderno constitucionalismo se presenta como un resultado de la oposición entre el rey y el reino. Jellinek lo ha señalado acertadamente, y Legón observa, que en algún sentido, todas las constituciones son tratados de paz, según lo ha apuntado claramente Schmidt, en su "Teoría de la constitución".

La Constitución puede ser concebida ya como restricción de poderes, ya como instrumento de gobierno. Lo apropiado es considerarla a la vez con ambas funciones. La Constitución es brújula, es motor y es freno. Orienta al Estado, le da forma, le imprime acción, le transmite movimiento, le rectifica direcciones, y le pone vallas. Todo ello debe exigirse y debe espe-

rarse de la Constitución. Ella está antes y después de la acción. Las grandes leyes son la clave en la historia de los grandes pueblos.

Particularmente interesantes son las páginas que dedica Legón a exponer el criterio constitucional de la libertad. Entiéndase —dice— la libertad, como una preocupación de defensa en contra de las fuerzas del mal y como milicia del bien. Porque de otro modo la libertad engendra desamparo y opresión. Citando a Barthelemy entiende que la libertad no es el fundamento de las instituciones: ella puede ser su coronamiento y su lujo.

De 156 artículos consta el texto constitucional que Legón propone. Comprende una Sección 1ª de declaraciones, derechos y garantías. Nos informa el autor que ha suprimido el art. 4 de la Constitución anterior, en el que se enunciaba el principio de la soberanía del pueblo, por considerar que es una declaración vaga e impropia en una ley positiva.

En la Sección 2ª trata del régimen electoral: concede el sufragio a los varones de dieciocho años y prevé que se podrá establecer el sufragio femenino por ley que obtenga voto favorable de dos terceras partes de miembros presentes en cada Cámara.

La Sección 3ª se refiere al Poder Legislativo. Mantiene el sistema bicamaria. Reglamenta el juicio político para los altos funcionarios ejecutivos y judiciales (art. 68).

El Poder Ejecutivo (sección 4ª) es desempeñado por el gobernador, elegido directamente por los electores de la provincia a simple pluralidad de votos. Cuando concurren circunstancias especiales de substitución (entre las que menciona el interés personal que puede tener el gobernador en la solución de un determinado asunto) ejerce la magistratura ejecutiva el vicegobernador.

El Poder Judicial (Sección 5ª) es desempeñado por una Corte Suprema como tribunal de la Constitución. Las leyes ordinarias establecerán los demás tribunales. Los miembros del Poder Judicial son nombrados por el Poder Ejecutivo con acuerdo del Senado (art. 101) y los de la justicia de paz por el Poder Ejecutivo a propuesta en terna de la Corte. Se reglamentan asimismo otros cargos administrativos como ser el fiscal de Estado (Sec. 6ª) contador, tesorero y tribunal de cuentas.

Contemplando las particularidades de la zona, dedica la Sección 7ª al riego presentando como principio fundamental que el uso del agua del dominio público se atribuye legalmente como derecho inherente a los predios.

Crea, como autoridad administrativa, el departamento general de riego, constituido por un superintendente y un consejo de apelación (art. 125).

Las últimas secciones están consagradas al régimen municipal (Sec. 8ª) y a la educación e instrucción pública. En esta materia se dispone que la enseñanza primaria ha de ser gratuita, obligatoria y respetuosa de la libertad de conciencias. Las leyes respectivas han de tender a la formación integral del carácter dentro de los principios de la moral y sobre las bases del amor a la patria, encaminándose a consolidar la unión espiritual del pueblo argentino por el culto a la libertad, a la tradición institucional del país y a los sentimientos de solidaridad humana.

Tal es, pues, el contenido de este volumen cuya lectura recomendamos a quienes se interesen por los problemas del derecho y del Estado. La versación del autor, sólidamente formada en principios de ortodoxia, es una garantía de la obra.

José María López Olaciregui.

LIBROS RECIBIDOS

Calderaro, José D. — *Los presidentes argentinos.* — De Bernardino Rivadavia a Roberto M. Ortiz. Editor Joaquín Gil. Buenos Aires. 206 páginas, folio menor.

Scalabrini Ortiz, R. — *Historia de los ferrocarriles argentinos.* — Editorial Reconquista. Buenos Aires. 240 págs. en 4º.

Piccirilli, Ricardo. — *Rivadavia y su tiempo.* — Tomos I y II. Peuser Ltda. Edit. Bs. Aires. 1942. 530 y 635 páginas, respectivamente, en 4º.

González Calderón, Juan A. — *El general Urquiza y la organización nacional.* — Edit. Guillermo Kraft, Ltda. Buenos Aires, 1940. 640 páginas en 4º.

Gandia, Enrique de. — *Historia de la República Argentina.* — Editorial Estrada. Buenos Aires. 1940. 1020 páginas en 4º.

Sánchez Sinny. — *Manuelita de Rosas y Ezcurra. Verdad y leyenda de su vida.* — Buenos Aires. 1941. 460 páginas en 8º.

- Gandia, Enrique de. — *Límites internacionales de la República Argentina*. — Buenos Aires. 1942. 81 páginas en 8º.
- Briones Arias, Oscar. — *Las sociedades literarias en los destinos de la cultura*. — San Juan de Cuyo, 1940, en 8º.
- Bassi, Angel C. — *El tirano Rosas*. — Juicio histórico fundamentado en los precedentes revolucionarios, en los principios democráticos y en las normas de la moral política. Editorial Claridad. Buenos Aires. 465 páginas en 8º.
- Ramayón, Eduardo E. — *Guerra del indio - Los Andes - Campaña en la Patagonia, 1882 - 1883*. — Buenos Aires, 1941. 255 págs. en 8º.
- Levillier, Roberto. — *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú. 1515-1582*. — Tomo I: Años de andanza de guerra 1515-1572. 500 páginas. Tomo II: Sus informaciones sobre los incas 1570-1572. 520 páginas. Tomo III: La historia índica de Sarmiento de Gamboa que él mando escribir, cotejada con los comentarios de Garcilaso y otras crónicas. 385 página en 4º. Colección de publicaciones históricas de la Biblioteca del Congreso argentino. 1942.
- Irazusta, Julio. — *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*. — Editorial Abatros. Buenos Aires. 1941. 300 páginas en 8º.
- González Arrili, B. — *Lavalle, paladín de la libertad, 1797 - 1841*. — Buenos Aires, 1942. 190 páginas en 8º.
- Rojas Paz, Pablo. — *Alberdi, el ciudadano en la soledad*. Editorial Losada, S. A. 320 páginas en 8º.
- Gandia, Enrique de. — *Mitre, hombre de estado*. — Institución Mitre. Buenos Aires. 1940. 170 páginas en 8º.
- Calderaro, José D. — *Cien próceres argentinos*. — Esbozos biográficos. Tomos I y II. Editorial Kapelusz, Buenos Aires. 195 y 150 páginas, respectivamente, en 8º.
- Gandia, Enrique de. — *El gigante del norte*. — Una visión de Estados Unidos. Editorial Claridad. Buenos Aires. 335 páginas en 4º.
- Moya, Ismael. — *Romancero*. — Estudio sobre materiales de la colección de folklore. Tomos I y II. Instituto de Literatura Argentina, 1941. 575 y 440 páginas, respectivamente, en 4º.

- Burmeister, Luis G. — *Lope de Aguirre y la jornada de los marañones.* — Buenos Aires. 1941. 200 páginas en 4º.
- Yaben, Jacinto R. — *Biografías argentinas y sudamericanas.* — 5 tomos con 5500 páginas, folio menor. Editorial Metrópolis. Buenos Aires. 1938-1940.
- Pinasco, Eduardo H. — *El puerto de Buenos Aires.* — Contribución al estudio de su historia, 1536 - 1898. Buenos Aires. 1942.
- Chaca, Dionisio. — *Historia de Juana Manuela Gorriti.* — Buenos Aires. 1940. 150 páginas en 8º.
- Gandia, Enrique de. — *Los estudios históricos en la Argentina.* — La obra histórica de Lucas Ayarragaray y Ramón J. Cárcano. El Ateneo. Buenos Aires. 1942. 170 páginas en 8º.
- Márquez Miranda, Fernando. — *Los textos millcayac del P. Luis de Valdivia.* — Con un vocabulario español - allentiac - millcayac. — Extracto de la Revista del Museo de La Plata, tomo II, sección Antropología. Universidad Nacional de La Plata. 1943. 223 páginas en 8º con 6 láminas.
- Beltrame, José. — *Régimen legal de las tarifas especiales.* — Del Boletín de la Junta Consultiva de Abogados de Ferrocarriles. Tomo XIX, Nº 2, páginas 123. Buenos Aires. 1943. Un folleto de 42 páginas en 4º.
- Torre Revello, José. — *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española.* — Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Núm. LXXIV. Buenos Aires. Casa Jacobo Peuser, Ltda. 1940. CCXXXVIII páginas en 4º, y 20 de índice, con ilustraciones y apéndice documental.
- Torre Revello, José. — *Orígenes de la imprenta en España y su desarrollo en América española.* — Editado por la Institución Cultural Española con motivo del 5º centenario de la imprenta. Buenos Aires. 1940-354 páginas en 4º, con láminas.
- Leal, S. J., Juan. — *Valor histórico de los evangelios.* — Centro de Cultura Religiosa Superior. Vol. I. Granada, 1942. 256 páginas, en 8º.
- Barreda Lacs, Felipe. — *General Tomás Guido.* — Revelaciones históricas. — Talleres Gráficos Linares y Cía. Buenos Aires. 1942. 383 páginas en 8º.

- Carrera, Pbro., Pablo. — *Ensayos sobre Etnología argentina*. — Biblioteca de Historia Argentina y Americana. Librería El Ateneo. 1931. 306 páginas en 8º.
- Boneo, Elena I. — *Iniciación al estudio de la Biblia*. — Buenos Aires. 1942. 340 páginas en 4º.
- Fasano, Francisco Mario. — *Juventud viril*. — Colección "C. de C." Editorial Difusión, S. A. Buenos Aires. 1943. 182 páginas en 8º.
- Casanovas, S. J., Ignacio. — *San Ignacio de Loyola*. — Traducido del catalán por el P. A. Viladevall, S. J. Prólogo del P. Ignacio Puig, S. J. Editorial Difusión, S. J. Buenos Aires, 1943. 320 páginas en 8º.
- Platón. — *Diálogos*. — Colección Austral. Nº 44 (serie verde, ensayos y filosofía). Espasa-Calpe Argentina, S. A. Buenos Aires-México. 275 páginas en 8º.
- Belloc, Hilaire. — *Las grandes herejías*. — Traducción de Pedro de Olazábal. Buenos Aires. 1943. 235 páginas en 8º.
- Dawson, Christopher. — *Progreso y religión*. — Traducción de Clara Robine. Buenos Aires. 1943. 286 páginas en 8º.
- Sagrada Biblia. — Traducida de la Vulgata por Félix Torres Amat. Carta-prólogo del Cardenal Copello. Editada bajo la dirección del P. José J. Réboli, S. J. Ilustrada con 4 mapas geográficos. José Ballesta, editor. Buenos Aires. 1943. 351 páginas en 8º.
- González Garaño, Alejo B. — *Pallière*. Ilustrador de la Argentina. 1856-1866. Buenos Aires, 1943. 25 páginas de texto en 4º y 27 láminas.
- Leite, S. J., Serafín. — *História da Companhia de Jesus no Brasil*. — Tomo IV. — Instituto Nacional do Livro, 1943. Río de Janeiro. 440 págs. en 4º.
- Guibert, J. — *El carácter*. — Traducción de Juan Cortés. Colección Juventud. Nº 4. Editorial Difusión, S. A. Buenos Aires. 1934. 94 páginas en 8º.
- Claude, Roberto. — *La luz de la montaña*. — Novela inspirada en F. Weiser. Traducción de Alberto Hurtado Cruchaga. Colección Juventud, Nº 5. Editorial Difusión, S. A. Buenos Aires. 1943. 126 páginas en 8º.
- Olgiati, Francisco. — *Nuestros jóvenes y la pureza*. — Traducción de J. F. F. Colección Juventud, Nº 6. Editorial Difusión. S. A. Buenos Aires. 1943. 126 páginas en 8º.

- Hello, Ernesto. — *El siglo*. — Los hombres y las ideas. Traducción de Luis Paez Allende. Editorial Difusión, S. A. Buenos Aires. 1943. 347 páginas en 8º.
- Capdevila, Arturo. — *Primera antología de mis versos*. — Colección Austral, Nº 352. (Serie violeta: teatro y poesía). Espasa - Calpe Argentina S. A. Buenos Aires - México. 252 páginas en 8º.
- Salten, Félix. — *Los hijos de Bambi*. — Colección Austral, Nº 363. (Serie azul: novelas y cuentos en general). Espasa-Calpe Argentina, S. A. Buenos Aires-México. 200 páginas en 8º.
- García Bayón, J. — *Medicina y Moral*. — Cuestiones morales modernas relacionadas con la medicina. — Editorial Poblet. Buenos Aires, junio de 1943. 325 páginas en 8º.
- Bruehl, Carlos. — *La reconstrucción social según el plan del Papa Pío XI*. — Traducción del inglés por Isabel Molina Pico. Editorial Poblet. 1943. 479 páginas en 8º.
- González, Ariosto. — *¿Orientales o uruguayos?* — Montevideo, 1943. 70 páginas en 4º.
- Documentos de arte argentino*. — Publicaciones de la Academia Nacional de Bellas Artes. Cuaderno II bis: Ramificaciones del Camino de la Quebrada de Humahuaca y del Camino de los Incas. Cuaderno IV: La ciudad de Salta. Cuaderno XIV: La trayectoria puneña y el Barroco jesuítico. Buenos Aires, 1942. CXX, CXX y LXIV láminas, en 4º, respectivamente.
- Martínez Ruíz, Roberto. — *La colación en el derecho sucesorio*. — (Tesis de doctorado). Abelardo, editor. Buenos Aires, 1943. 211 páginas en 8º.
- Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola*, con las notas del P. General Juan Roothaan, traducidas al castellano. Editorial Difusión.
- Ochoa, Juan. — *Cristo: Como ejemplo, como maestro, como conductor del pueblo*. — Editorial Difusión, Buenos Aires, julio de 1943. 31 páginas en 16º.
- San Cipriano. — *La oración del Señor*. — Cursos de Cultura Católica. Buenos Aires, 1940. 110 páginas en 8º.
- San Bernardo. — *Homilías sobre la Santísima Virgen María*. — Cursos de Cultura Católica. Buenos Aires, 1941. 262 páginas en 8º.

